

ALBERT AFTALION

(1874 - 1956)

El búlgaro Aftalión hizo su carrera en Francia, enseñando en las universidades de Lille y París. "Dejó una huella en toda la generación de economistas académicos franceses que comenzaron su carrera entre las 2 guerras mundiales" (Villey, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Aftalión? "Su obra constituye un ejemplo de las revisiones impuestas por los acontecimientos del período interbélico a ciertos aspectos tradicionales de la economía clásica: la ley de Say, la teoría cuantitativa del dinero y la que garantiza el equilibrio automático de las cuentas internacionales" (Villey, 1975).

Escribió sobre las ideas económicas de Sismondi, criticó "científicamente" al socialismo porque "la distribución igualitaria de la riqueza debilitaría los estímulos al trabajo, y la supresión de la propiedad privada anularía el ahorro y mataría la formación de capital" (Villey, 1975), y realizó aportes a la teoría monetaria, concediéndole gran importancia a los factores psicológicos en la demanda de dinero.

Su obra principal, Les crises periodiques de surproduction (Las crisis periódicas de sobreproducción), en 2 volúmenes, publicada en 1913, explica el ciclo económico por "el desfase entre el aumento esperado en la demanda de bienes de consumo, y en la producción del equipo necesario para elaborar dichos bienes de consumo (idea inspirada en Bowm-Bawerk). Para Aftalión, durante la transición no se mueven las cantidades sino los precios" (Halevi, 1987). La respuesta del sector bienes de capital es no sólo tardía sino también exagerada. Cuando bajan los precios por menor demanda, los inversores cancelan inmediatamente las órdenes, pero siguen las entregas de lo ya ordenado. Esta distinción fue luego analizada por Kalecki. Se trata de una teoría real del ciclo, por oposición a monetaria.

Se lo considera uno de los pioneros del principio del acelerador, idea descubierta independientemente, y así bautizada, por J. M. Clark en 1917.

Blaug, M. (1986): "Aftalion, Albert", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Halevi, J. (1987): "Alfation, Albert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Villey, D. (1975): "Aftalion, Albert", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

ROY GEORGE DOUGLAS ALLEN

(1906 - 1983)

El inglés Allen enseñó en la Escuela de Economía de Londres.

Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó como estadígrafo para Inglaterra y Estados Unidos. En 1951 presidió la Sociedad Econometrica, y en 1969-70 la Sociedad Estadística Real. En 1966 lo hicieron caballero.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Allen? Durante la década de 1930, sólo y en colaboración con J. R. Hicks y A. L. Bowley, contribuyó al desarrollo de la teoría del valor, la utilidad y el comportamiento del consumidor.

Pero logró su mayor fama por sus libros de texto, en los que expuso porciones de la teoría económica en lenguaje matemático. Es autor de "clásicos" como Análisis matemático para economistas, publicado en 1938; Economía matemática, que viera la luz en 1956 ("este no es un texto de matemáticas, sino de economía", escribió en el prólogo); y Teoría macroeconómica - un tratamiento matemático, publicado en 1967.

Como usuario, puedo atestiguar que sus textos eran "duros"; no resultaban fáciles de leer en su momento, quizás ahora lo sean más.

"Allen fue un gran diseminador de ideas", apunta Stone (1987).

Stone, J. R. N. (1987): "Allen, Roy George Douglas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

LUIGI AMOROSO

(1886 - 1965)

"El economista italiano más influyente durante la primera mitad del siglo XX, después de Vilfredo Pareto" (Keppler, 1994), nació en Nápoles.

Amoroso estudió matemáticas en Pisa, y se doctoró en matemáticas en Roma en 1907.

No está claro qué le despertó el interés por la economía. ¿Habrá sido alguna obra de Pareto, quien tendría una influencia permanente sobre él, con quien compartió el dominio de la matemática y una visión escéptica de la democracia moderna? (En la Enciclopedia italiana Amoroso publicó la mejor introducción al estudio de la obra de Pareto, según Di Fenizio, 1958. Luego de la muerte de su maestro, Amoroso se convirtió en el máximo representante de la escuela de economía matemática italiana. Antes de Amoroso, en Italia el pensamiento económico moderno en la tradición anglosajona estaba circunscripto a Barone).

En 1910 dictó clases de economía. Entre 1914 y 1921 enseñó estadística en la Universidad de Bari. En 1921 se mudó a la de Nápoles y en 1926 a la de Roma, donde permaneció durante casi todo el resto de la vida. Se jubiló en 1959, volviendo a Nápoles.

Amoroso hablaba perfectamente francés, pero no inglés. Sólo lo leyeron, en italiano, Edgeworth y Stackelberg, quienes se refirieron a él con gran respeto. En su época, fue uno de los pocos italianos conocidos en el exterior (Sraffa también lo fue, pero éste pertenece más a la tradición británica de Cambridge).

En las décadas de 1920 y 1930 Amoroso se convirtió en el más explícito divulgador académico de la teoría y política fascistas. Sus simpatías por el fascismo fueron un subproducto de su antiizquierdismo, y su entusiasmo por el fascismo fue puramente emocional. "Amoroso corresponde a la definición de fascista que elaboró Hugh Dalton: un 'liberal de clase media', que nunca superó la contradicción entre sus propios instintos librecambistas y las aspiraciones totalitarias de un estado fascista al cual se abraza por el 'elemento espiritual'", señala Keppler (1994). En él coexistieron, sorprendentemente, un enfoque fuertemente personal a la economía política, y un dominio absoluto del análisis neoclásico en su versión matemática. Sobre la teoría

y la política económica del fascismo publicó mucho entre 1932 y 1938, destacándose el ensayo de 1933, escrito junto con Alberto de Stefani, titulado "la lógica del sistema corporativo", y Principios de economía corporativa, publicado en 1938. Nunca pudo alcanzar una síntesis entre su entrenamiento clásico y sus simpatías fascistas (Amoroso defendió el fascismo porque quiso, porque Luigi Einaudi y Francesco Vito continuaron enseñando durante el período, y siguieron defendiendo la economía de libre mercado –particularmente el primero-, viviendo en Italia sin problemas).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Amoroso, "Un maestro de la economía" según Di Fenizio (1958)? Su principal contribución, una monografía titulada "la curva estática de oferta", fue publicada en 1930. En ella derivó la fórmula que vincula el precio con el costo marginal, en función de la elasticidad-precio de la demanda de un producto, y de la participación de las ventas de una empresa dentro del sector. En símbolos:

$$(p - m) / p = x / e \cdot X$$

donde: p = precio; m = costo marginal; x = ventas de una empresa; e = elasticidad precio de la demanda del producto; X = ventas del sector.

En el caso competitivo e es infinito, y consiguientemente el precio es igual al costo marginal; en el caso monopolístico (en el cual $x = X$) el exceso porcentual del precio sobre el costo marginal es igual a la inversa de la elasticidad precio de la demanda.

La monografía confirmó la posición de Amoroso como el líder de los teóricos económicos de Italia. 4 años después Abba Lerner publicó la misma fórmula, referida al caso monopolístico, en lo que aparece como un descubrimiento independiente del de Amoroso.

Además, "su prueba de existencia y unicidad de una solución significativa al sistema de ecuaciones que describe el equilibrio del consumidor, publicada en 1928, fue el primer tratamiento moderno de problemas de existencia y unicidad en economía", señala Gandolfo (1987). Y en sus Lecciones de economía matemática, publicadas en 1921, Amoroso tomó partido por Cournot, en contra de Bertrand-Edgeworth, en la solución del equilibrio duopólico. Siempre enfatizó la necesidad de analizar todas las condiciones del óptimo en esquemas dinámicos.

Di Fenizio, F. (1958): Economía política, Bosch.

Gandolfo, G. (1987): "Amoroso, Luigi", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Keppler, J. H. (1994): "Luigi Amoroso, 1886-1965: mathematical economist, italian corporatist", History of political economy, 26, 4, invierno.

MICHAEL BRUNO

(1932 - 1996)

El economista "israelí" Michael Bruno nació en... Alemania. En una tierra de fuerte inmigración, este error es bien frecuente (muchos ignoran que el economista "israelí" Don Patinkin había nacido en... Estados Unidos). “Migró con su familia a Israel en 1933” (Zeira, 2008).

“Estudió matemáticas y economía en la universidad Hebrea de Jerusalén, en el King’s College, de Cambridge, Inglaterra, doctorándose en la universidad Stanford” (Zeira, 2008).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bruno? Por la forma en que combinó conocimientos técnicos de alto nivel (no cualquiera preside la Sociedad Econométrica, y la Asociación Internacional de Economía), y vocación pública, que ejerció desde la presidencia del Banco de Israel, a fines de la década de 1980, y desde una de las vicepresidencias claves (era economista principal) del Banco Mundial, durante la primera mitad de la década de 1990. “Realizó investigaciones tanto teóricas como empíricas, pero siempre relacionadas con los problemas económicos de su época: dualidad en el proceso de crecimiento, macroeconomía de economías abiertas, programas antiinflacionarios, etc.” (Zeira, 2008).

A pedido de Hollis Chenery, estimó "crudamente" una matriz de insumo producto para la economía de Israel, de 20 sectores, en... una semana (Bruno, 1996), lo cual seguramente le aseguró un lugar en el libro de récords de Guinness.

Amigo de Argentina, pero sobre todo amigo de cualquier esfuerzo destinado a solucionar problemas, era un ejemplo viviente de poner el uso de los números al servicio de la gente.

Bruno fue uno de los "padres" del exitoso programa antiinflacionario que Israel aplicó desde mediados de 1985. Escribió un pequeño libro relatando su versión del proceso decisorio previo y contemporáneo a dicho plan, cuya anatomía puede leerse en Patinkin (1993). “En un

trabajo que en 1998 publicó con William Easterly encontró que altas tasas de inflación tienen un impacto muy negativo sobre la tasa de crecimiento de los países” (Zeira, 2008).

A propósito: con un par de semanas de diferencia con el lanzamiento del programa israelí, Argentina lanzó el Plan Austral. Las similitudes técnicas son notables, pero nadie se "copió" de nadie porque entre las autoridades argentinas y las israelíes no hubo ningún tipo de contacto. Notable materia prima para la historia del profesionalismo puesto al servicio de la acción concreta.

¿Por qué yo me acuerdo de Bruno, a quien conocí personalmente en octubre de 1979, en una conferencia en Río de Janeiro? En mis memorias (de Pablo, 1995) lo expliqué así: "Bruno es tan encantador desde el punto de vista personal que con frecuencia uno olvida sus aportes profesionales (viéndome, al terminar la conferencia, hojear un folleto que describía las atracciones de Río, me preguntó: "¿estás mirando lo que te perdiste?").

Le mostré la ciudad de Buenos Aires en la mañana de un domingo de julio de 1986. Al avanzar por Corrientes le hice mirar hacia arriba, para que viera la compacta madeja de cables telefónicos que entonces cruzaba la avenida. "Es el circuito financiero paralelo", acoté; y al girar a la derecha por Reconquista, le mostré que ninguno de dichos cables llegaba al Banco Central ("el Central no sabe nada"). Riendo, Bruno me comentó que era la primera vez en su vida que veía físicamente el segmento paralelo del mercado financiero de un país.

Aún los programas antiinflacionarios exitosos pagan precios por consideraciones políticas. Debido a una elección nacional Israel no devaluó durante 1988, a pesar de una tasa de inflación del 17% anual (el ministro de economía y el presidente del Banco de Israel se acusaron mutuamente de no disponer la devaluación), lo cual le costó a dicho banco casi la mitad de sus reservas. Luego de la elección Bruno devaluó (en 2 oportunidades, porque después de la devaluación inicial los israelíes no le vendieron dólares a su Banco Central, leyendo correctamente que por su magnitud se trataba de la penúltima devaluación), lo cual lo obligó a aparecer en televisión, logrando a fines de 1988 cierto nivel de popularidad, como se verá de inmediato. Cuando a comienzos de 1989 visité Israel por segunda vez, invitado en esa ocasión por la Universidad de Tel Aviv, Bruno me invitó a almorzar luego de que yo dictara una conferencia en "su" banco, sobre las perspectivas económicas de Argentina. Subimos a un Peugeot 505, que manejó él mismo. Cuando llegamos a la puerta del legendario hotel King David, le preguntó a un taxista si ahí se podía estacionar. "Usted puede estacionar donde quiera" le respondió el tachero, humorada que también festejé en cuanto me la tradujo ("aquí y ahora el popular sos vos", le dije). Mi expectativa pronto se convirtió en desilusión: no almorzamos en el King David sino en el YMCA que funciona enfrente.

Nos volvimos a ver a comienzos de 1990, en Jerusalén, cuando asistí a un congreso sobre políticas de estabilización y sus secuelas, organizado por el Banco de Israel con el patrocinio del Banco Interamericano de Desarrollo. Del congreso recuerdo otra anécdota que lo tiene a Bruno por protagonista. La "corrida" cambiaría contra el shekel le hizo experimentar a Bruno la peor experiencia imaginable para el presidente de un Banco Central: un serio problema objetivo, la dificultad de medir su intensidad y duración, junto con la imposibilidad de hablar con alguien al respecto (incluyendo al ministro de economía y al Presidente). Pues

bien, en el congreso de comienzos de 1990 Bruno comentó que había intercambiado ideas con Machinea antes del inolvidable viernes 3 de febrero de 1989, fecha en que José Luis "bajó la cortina" de la oficina de venta de divisas del Banco Central. Le pedí públicamente que contara el contenido de la conversación que el presidente de nuestro Banco Central había tenido con su colega de Israel, antes de adoptar una difícil pero inexorable decisión. "Secreto profesional", respondió sonriendo Bruno.

Cuando comenzó la Guerra del Golfo me sentí muy próximo a mis amigos de Israel. ¿Por qué no confiar en la tecnología?, me dije el 23 de enero de 1991 mientras trabajaba en mi oficina. Le envié un fax al Banco de Israel que decía textualmente lo siguiente: "Sigo los acontecimientos con ansiedad por todos los amigos que tengo en Israel. Envío un gran abrazo, tanto a los de Jerusalén como a los de Tel Aviv. 'Animo' (preguntále a tu asistente Sylvia Piterman, que es argentina, cómo se dice esto en hebreo)". Al día siguiente recibí otro fax que decía "Muchas gracias. El tuyo fue un gesto que aprecio. Estamos tensos, pero más quienes viven en Tel Aviv. Esperemos que esto termine pronto. Espero que también tengas 'ánimo' y éxito en tu país. Bruno". Y un par de días después recibí un segundo fax, enviado por Leonardo Leiderman y Assaf Razin, de la Universidad de Tel Aviv, que decía textualmente: "Gracias por tu fax. Apreciamos también la posición de Argentina en la Guerra del Golfo. Esperamos una pronta paz" (nótese que, además del afecto, la posición del país fue reconocida por quienes estaban en situación comprometida).

A propósito: la suavidad de los modales de Bruno no es inconsistente con la firmeza con que expresa sus opiniones. En la reunión académica celebrada en 1986 en Helsinki, en honor de Carlos Díaz Alejandro, a Bruno le tocó comentar el trabajo presentado por Lance Taylor sobre "Estabilización económica - experiencias recientes en el Tercer Mundo". Utilizando términos académicos, a Taylor le dijo que se dejara de joder, y a Wider -la institución que le estaba financiando la investigación- que no era prudente destinar una porción tan grande de su presupuesto total de investigación en el mencionado proyecto".

Lo ví por última vez, en Buenos Aires, cuando acompañó al presidente del Banco Mundial. Continuamos la relación por escrito. Su último fax terminó así: "en pocos meses más volveré a Israel. En esta etapa de mi vida los nietos son una fuerza mayor que la política de Israel o el Banco Mundial, aunque tengo la esperanza de que seguiré en contacto con algunas cuestiones relevantes, de una manera u otra". Dios quiso otra cosa.

Bruno, M. (1996): "In memoriam: a tribute to Hollis Chenery", Annual World Bank Conference on Development Economics 1995, Washington.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi.

Patinkin, D. (1993): "Israel's stabilization program of 1985, or some simple truths of monetary theory", Journal of Economic Perspectives, 7, 2, primavera.

Zeira, J. (2008): "Bruno, Michael", New palgrave dictionary of economics, Macmillan.

ALEJANDRO ERNESTO BUNGE

(1880 - 1943)

"Fue para la industrialización, lo que Alberdi para la población", afirma De Imaz (1974) en su jugosísima biografía del argentino Bunge, "economista, no sociólogo, con diploma de ingeniero y formación matemática".

Perteneciente a una familia a la vez tradicional y prestigiosa, era nieto de alemanes, casado con una alemana.

"Fue un hombre muy medido. No tuvo fobias. No fue temático. Percibía la causación circular de los fenómenos sociales, políticos, económicos e ideológicos... Fue un nacionalista de fines... Nunca pretendió generalizar, sólo estudió el caso argentino... No era un empirista vulgar... Para Bunge el problema era la mentalidad de los hombres, y en particular la de los economistas", aclara De Imaz (1974).

Falleció el 24 de mayo de 1943.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bunge? Por su labor, pero fundamentalmente por su percepción.

Su labor escrita incluye los 42 tomos de su Revista de economía argentina publicados entre 1918 y 1943 (la revista siguió viendo la luz hasta 1952), así como los 4 tomos de su Economía argentina, que recoge ensayos escritos entre la Primera Guerra Mundial y 1928.

También dejó su huella en el plano formativo. "Como Francisco ('perito') Moreno, Bunge rechazó la ciencia por la ciencia, de lo que sabían hicieron un acto de servicio... Enseñó a pensar a partir de proposiciones concretas y no de formulaciones abstractas", señala De Imaz (1974). Profesor de Prebisch, a quien le consiguió una beca para que pudiera estudiar en Nueva Zelanda y Australia la organización de sus departamentos de estadísticas, Bunge generó una veintena de discípulos quienes, a su fallecimiento, le dieron forma a la Fundación e Instituto

que llevó su nombre (ingenieros, agrónomos y abogados, pero no contadores, porque "minimizan los problemas". Sic).

Durante su vida no tuvo buena prensa. Pero la Historia destaca que "nadie entre los contemporáneos captó mejor que Alejandro Bunge los datos básicos de esa ambigua hora argentina que va de la Primera Guerra Mundial a la Gran Depresión", apunta Halperín (1984).

Un crítico "desde adentro" del modelo, Bunge creía que "si Argentina continúa por la senda recorrida fecundamente hasta la Primera Guerra Mundial, encontrará a poco de andar el estancamiento. El camino alternativo, ya que no se da naturalmente, requiere una acción de fomento por parte del Estado para conseguir una evolución paulatina hacia un desarrollo agropecuario más intensivo que extensivo y hacia una mayor industrialización, centralizada inicialmente en las materias primas nacionales, en el contexto de una diversificación general de la producción" (Llach, 1985).

Además, no le faltaba ironía. "Los cosmopolitas son aquellos que piensan, comen y visten como en Francia, como en Inglaterra, como en España. En su mesa apenas si se conserva el asado argentino; ellos necesitan jamón de York, salame de Milán, vino de Burdeos y del Rhin, petit-pois de Francia, garbanzos de España, salchichas de Francfort, dulces y galletitas de Inglaterra, fruta de California, té de la China, arroz del Brasil, queso de Francia e Italia, etc. No hay país en el mundo en el cual se consuman con relación a sus habitantes, en tanta diversidad y en tanta abundancia, los alimentos extranjeros como en Argentina. Es una paradoja, en un país fértil con extensas zonas semitropicales y 8,5 M. de habitantes. El cosmopolita usa camisas de hilo de Francia y de seda del Japón, trajes de paños de Inglaterra, botines y guantes de Inglaterra o de Estados Unidos. Sus muebles son ingleses, sus alfombras de España, de Persia o de Alemania; fuma cigarros de Cuba y cigarrillos de Inglaterra" (Bunge, 1928).

A una persona así se le disculpa la siguiente afirmación: "Argentina ha entrado en una nueva y brillante era económica, pese a pasajeras depresiones como la actual" (Llach, 1985). Esto lo dijo Bunge en ¡abril de... 1930!

Bunge, A. E. (1928): La economía argentina, Agencia General de Librerías y Publicaciones, Buenos Aires.

De Imaz, J. L. (1974): "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo", Desarrollo económico, 14, 55, octubre-diciembre.

Halperín, T. (1984): "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina, 1894-1930", Desarrollo económico, 24, 85, octubre-diciembre.

Llach, J. J. (1985): La Argentina que no fue, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.

RICHARD CANTILLON

(1697 - 1734)

La profesión registra suicidios (como los del alemán Friedrich List y el húngaro Karl Schlesinger) y "evaporaciones" (como las del ruso Nikolai D. Kondratieff y el rumano Mihail Manoilescu). Registra, también, asesinatos, como el del irlandés Cantillon, quien a los 37 años perdió la vida, luego de un robo, a manos de... su cocinero, a quien acababa de despedir.

Blaug (1986) califica a Cantillon "el gran 'hombre misterioso' de la economía", pues "no se sabe, a ciencia cierta, cuándo ni dónde nació; se sabe muy poco de su carrera, excepto que hizo fortuna en París, y hasta su muerte está rodeada de misterio".

En 1716 se estableció en París. Allí se dedicó con éxito a la banca y al comercio. Previó el fracaso del proyecto de John Law, lo que le permitió amasar una buena fortuna. El resto de su vida la pasó en los Países Bajos, Francia, Italia y Londres, donde se cree que murió.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Cantillon? Para muchos el primer escritor sobre temas económicos digno de ser llamado economista, fue la primera persona que penetró exitosamente y recorrió casi todos los campos de lo que hoy denominamos análisis económico. "Fue el primero que, viendo que diferentes cuestiones tienen una misma estructura, elevó el nivel de abstracción para entenderlos desde un enfoque común", señala Schumpeter (1954).

Todo esto surge del único trabajo que se salvó de las llamas de su casa. Se trata del Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General, que vio la luz en 1755 y fuera escrito, probablemente, entre 1730 y el momento de su muerte.

"Hay pocos antecedentes en cualquier ciencia, de una monografía que tuvo gran influencia en el período fundacional de una disciplina [en su tiempo, fue aplaudido por 2 hombres influyentes, Gournay y Mirabeau], que desapareció por completo durante un siglo, y que luego fue descubierta por puro accidente", apunta Hayek (1991). Prácticamente todo lo que

sabemos de Cantillon se debe a Jevons (1881), y a las investigaciones que hizo Henry Higgs, inspiradas por aquel.

El Ensayo se divide en 3 partes: "sobre la riqueza o producción", "sobre el intercambio", y "sobre el comercio internacional". El texto original tenía un apéndice, que se perdió. El Ensayo se ocupó de monedas nacionales y extranjeras, dinero y crédito, salarios en diferentes ocupaciones, aumento de la población, distribución del ingreso, ciclos económicos (precio natural y precio de mercado), etc., y contiene el primer estudio explícito del funcionamiento de un mecanismo automático de mercado.

El de Cantillon es uno de los pocos trabajos citados por Adam Smith. Aunque escrito 4 décadas antes de La Riqueza de las Naciones, su tratamiento de las cuestiones es impresionantemente postsmithiano. Pensó al empresario como aquel que compra a precio cierto y vende a precio incierto. "Smith leyó a Cantillon, pero ignoró por completo su análisis del empresario. Como consecuencia de lo cual, el empresario simplemente desapareció del análisis económico durante un siglo", destaca Blaug (1986).

Blaug, M. (1986): "Cantillon, Richard", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Hayek, F. A. (1991): "Richard Cantillon, c.1680-1734", en The trend of economic thinking (volumen 3 de sus Collected works), Chicago University Press.

Jevons, W. S. (1881): "Richard Cantillon and the nationality of political economy", Contemporary review, 39.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Spengler, J. J. (1975): "Cantillon, Richard", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Walsh, V. (1987): "Cantillon, Richard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

HOLLIS BURNLEY CHENERY

(1918 - 1994)

Ingeniero, hijo de ingeniero, el norteamericano Chenery nació en Virginia. "Comencé mi carrera en 1940, como ingeniero en petróleo. La diferencia esencial entre el ingeniero y el economista está en las variables que cada uno utiliza para describir el proceso productivo", dijo en su autobiografía (Chenery, 1993).

Tomó contacto con el análisis económico a partir de 1945, estudiando en la Universidad de Virginia, y luego en la de Harvard. En 1949 fue a París, para trabajar en la Administración para la Cooperación Económica (ECA), que implementaba el Plan Marshall. "Trabajé en insumo-producto antes de que se usara la computadora, lo cual tenía su ventaja: hacer los cálculos a mano familiarizaba al analista con los datos" (Chenery, 1993).

En 1952 tuvo que decidir entre ser empleado público y una carrera académica; terminó haciendo ambas cosas, volcando en cada campo las experiencias recogidas en el otro. Un año más tarde enseñó en Stanford, pero en 1954 fue a trabajar a Pakistán, con el Grupo de Asesoramiento de Harvard.

También asesoró a Prebisch en CEPAL -mucho menos dogmático que como se lo describe. Una personalidad extremadamente dominante-, aunque "mi trabajo fue considerado demasiado cuantitativo para resultar verdaderamente estructuralista, según Celso Furtado y Osvaldo Sunkel" (Chenery, 1993).

Entre 1961 y 1965 trabajó en la Oficina para la Ayuda Internacional de los Estados Unidos, en una época en que las restricciones de balanza de pagos en el mundo en desarrollo estaban a la orden del día.

En 1965 volvió a Harvard, esta vez como profesor.

Cinco años más tarde, y durante los siguientes 13, trabajó como economista principal en el Banco Mundial ("considero a este período el más atractivo y productivo de mi vida". Chenery, 1993).

"Intelectualmente curioso y de mente abierta, tenía poca paciencia para los debates puramente doctrinales o los esquemas puramente teóricos" (Bruno, 1996).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Chenery? Según Bruno (1996), porque fue "una figura prominente en economía del desarrollo [antes se llamaba desarrollo económico] durante más de 25 años".

Investigó regularidades estadísticas en el proceso de desarrollo de los países, haciendo operacionales enfoques iniciados por Tinbergen ("lo más cerca de mi ideal como economista") y Kuznets. Esfuerzo sintetizado en su Patterns of development (sendas del desarrollo), escrito con Moshe Syrquin.

Desarrolló, junto con Michael Bruno, los denominados "modelos de 2 brechas", para analizar si en un país la restricción al crecimiento surge de su dotación de capital o su sector externo. Bruno (1966) recuerda así la experiencia: "cuando [Chenery] llegó a Israel, me pidió que construyera una burda matriz de insumo-producto, de 20 sectores ("20 por 20"), en una semana [si lo hizo, merece figurar en el libro de records mundiales. JCdP]. De esa labor salió mi primer monografía publicada, que firmamos en forma conjunta" (Bruno, 1996).

Y, junto con Arrow, Minhas y Solow, es uno de los creadores de la función de producción CES, que tiene elasticidad de sustitución entre factores constante, aunque no necesariamente unitaria como la función Cobb-Douglas. Sobre el particular recuerda: "Houthakker estaba trabajando en líneas parecidas a las nuestras, pero teníamos la impresión de que 4 personas era ya un número más que suficiente para generar un artículo. Minhas y yo nos concentramos en los aspectos empíricos de la cuestión, Arrow y Solow en los teóricos" (Chenery, 1993).

Difícilmente hoy alguien guíe el proceso de desarrollo de un país calculando cuánto se desvía de las tendencias mundiales, o identificando o calculando sus 2 brechas. Pretender que hoy Chenery insistiría con esquemas que desarrolló hace casi medio siglo, sería como imaginar a Keynes recomendando hacer pozos de día, y rellenarlos de noche, en cualquier país en cualquier circunstancia.

Blaug, M. (1985): "Chenery, Hollis B.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Bruno, M. (1996): "In memoriam: a tribute to Hollis Chenery", Annual World Bank Conference on Development Economics.

Chenery, H. B. (1993): "From engeneering to economics", Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review, 183, diciembre.

JOHN BATES CLARK

(1847 - 1938)

Como "el más destacado economista teórico de América durante un período dominado por Alfred Marshall y los grandes marginalistas austríacos" fue calificado John Bates Clark por John Maurice Clark,... su hijo (Clark, 1975).

Hijo de un próspero, pero modesto, comerciante de implementos agrícolas, y perteneciente a una familia de puritanos de Nueva Inglaterra, durante toda su vida J. B. Clark fue un activo miembro de la iglesia. Pensó en hacerse clérigo, pero un profesor le aconsejó estudiara economía.

Comenzó estudiando en el Amherst College, interrumpiendo varias veces sus estudios por razones financieras. Luego estudió 3 años en Europa. Quedó inválido durante un par de años, lo cual le disminuyó permanentemente sus energías.

Entre 1895 y 1923 enseñó en Columbia, siendo sucedido en la cátedra por su hijo. "Personalidad reservada y autosuficiente, no generó discípulos, y sus probas pero pobremente organizadas clases sólo le resultaban atractivas a los alumnos más capaces" (Dewey, 1987). "Uno de los más queribles y sabios profesores de su generación, como alguien que lo conoció bien durante sus últimos años puede testificar" (Hayek, 1992). Su alumno más brillante fue Thorstein Veblen.

Un teórico en una época y en la comunidad académica de un país donde la moda era el institucionalismo (su hijo fue un institucionalista), J. B. Clark fue uno de los 3 "alemanes" que en 1885 plantaron la semilla de la Asociación Americana de Economía (los otros 2 fueron Richard Ely y Henry Carter Adams).

Antes de la Primera Guerra Mundial formó parte de un movimiento pacifista. Su última publicación, A tender of peace, que viera la luz en 1935, es un breve alegato en favor de una Liga de las Naciones con suficiente poder y decisión para asegurar la paz.

¿Por qué los economistas nos acordamos de J. B. Clark, "el primer economista americano de reputación internacional"? (Dewey, 1987).

"Su nombre se asocia con una de las peores falacias del análisis económico moderno: el uso de la teoría de la productividad marginal como justificación ética de la distribución funcional del ingreso", apunta Blaug (1985). Según este enfoque, cada factor de la producción merece la retribución que recibe según su productividad marginal. En cuanto la formuló, prácticamente todo el mundo la repudió.

Su obra teórica más importante adoptó un enfoque de estática comparativa (que él llamaba "dinámica").

Gran parte de su primer libro, La filosofía de la riqueza, publicado en 1886, contiene una crítica a la economía clásica. J. B. Clark ponía de relieve el carácter social orgánico de los procesos y valores económicos. Aún cuando cabe la elección individual, todas las elecciones se hallan condicionadas socialmente, pues las fuerzas de mercado se integran en realidad a través de los criterios sociales incorporados al sistema jurídico. J. B. Clark buscó inducir la investigación empírica tipo alemana, y recibir con beneplácito a los críticos del laissez-faire.

En Distribución de la riqueza, publicado en 1889, desarrolló las referidas teorías marginalistas. Las publicó con posterioridad a la de los grandes marginalistas contemporáneos pero, según parece, tuvieron un origen independiente. De hecho, desarrolló su teoría marginalista antes de oír hablar de Jevons.

En su concepción de la teoría de la productividad marginal, qué es remuneración de factor y qué es renta, es sólo una cuestión de perspectiva. El tratamiento de J. B. Clark de la renta lo utilizó su admirador, Samuelson, en muchas de las ediciones de su Economía.

Capital y sus ingresos, publicado en 1888, fue uno de los pilares de la teoría del capital. Introdujo un nuevo concepto de capital, que difiere notablemente del propuesto por Bohm-Bawerk, con el cual mantuvo una viva controversia. Para J. B. Clark producción y consumo son "sincrónicos", y por consiguiente la teoría de la espera no es válida. "A pesar de la vehemente controversia que desarrolló con los economistas austríacos sobre la teoría del capital, J. B. Clark mantuvo relaciones sumamente cordiales, y por lo menos algunos de la segunda y tercera generaciones de economistas de la escuela austríaca le deben casi tanto a Clark como a sus profesores" (Hayek, 1992).

Blaug, M. (1985): "Clark, John Bates", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Clark, J. M. (1975): "Clark, John Bates", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Dewey, D. (1987): "Clark, John Bates", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Hayek, F. A. von (1992): The collected works of F. A. Hayek, volumen 4, University of Chicago Press.

JOHN MAURICE CLARK

(1884 - 1963)

A fines del siglo XX hay muchos economistas conocidos, hijos de economistas famosos. Pero hace 100 años esto era la excepción.

John Maurice Clark fue una de dichas excepciones. Hijo de John Bates Clark, J. M. estudió en la Universidad de Columbia, y enseñó en Amherst, Chicago y Columbia.

La influencia de su padre fue muy pronunciada, tanto en el plano personal como en el profesional. "Sus colegas notaron a menudo que el aprecio hacia su padre y su obra económica era tan fuerte, que J. M. Clark se sentía inclinado a menospreciar los propios aportes a la teoría económica" (Markham, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de J. M. Clark? Escritor prolífico, se ocupó acerca de casi todos los problemas económicos relevantes durante su vida.

Su principal aporte fue el estudio sistemático de la relación entre los sistemas estáticos y dinámicos. También anticipó la distinción entre costos privados y sociales, y desarrolló el principio del acelerador.

Clark (1940), sobre "competencia factible", con excepción de La teoría de la competencia monopolística de Chamberlin, fue el trabajo más influyente en lo que luego se denominó "organización industrial". En este artículo aparece la deducción lógica y formulación de la "teoría del segundo mejor", que Lipsey y Lancaster generalizaron 16 años después (en rigor Lipsey y Lancaster, 1956, nunca pretendieron haber descubierto el principio del segundo mejor, sino haberlo sistematizado, al encontrar equivalencias en ejemplos conocidos dentro del análisis económico); y también aparece el principio de Le Châtelier, sobre elasticidades de oferta en el corto y en el largo plazo.

Partidario del enfoque institucionalista, su concepto de economía social estaba muy cerca de institucionalistas como John R. Commons, Wesley C. Mitchell, Thorstein Veblen y John Dewey.

Sus trabajos no presentan gráficos ni ecuaciones. Como John Stuart Mill, enunciaba sus ideas con toda clase de calificaciones y modificaciones (en otros términos, J. M. Clark no sufría del "vicio ricardiano"). "Su abstención del empleo de modelos abstractos fue más bien consecuencia de la dedicación de sus energías intelectuales a temas económicos complejos, que no se prestaban a tales formulaciones" (Markham, 1975).

"De J. M. Clark dijo Galbraith: `más que cualquier otro economista de su generación... trascendió la controversia. Abordó de ordinario las cuestiones más difíciles y debatidas de la política social. Pero sus conclusiones encajan en una estructura de paciente, meticulosa y moderada argumentación, que no sólo disipa la hostilidad sino que excluye la polémica", apunta Markham (1975). No es poco.

Blaug, M. (1985): "Clark, John Maurice", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Clark, J. M. (1940): "Toward a concept of workable competition", American economic review, 30, 2, junio.

Lipsey, R. G. y Lancaster, K. (1956): "The general theory of the second best", Review of Economic Studies, 24, 1.

Markham, J. W. (1975): "Clark, J. M.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuels, W. J. (1987): "Clark, John Maurice", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

JOHN ROGERS COMMONS

(1862 - 1945)

Hijo de abolicionistas activos, Commons nació en Ohio. Su madre, calvinista, quería que fuera pastor, y consiguientemente lo envió al Oberlin College.

Estudió en la Universidad John Hopkins, donde se sintió atraído por los 2 más destacados movimientos reformistas de la economía clásica dominante. Fue alumno de Richard T. Ely, quien quería que la economía sirviera a una auténtica dirección social.

En 1890 comenzó su carrera académica (en la primera década en Wesleyan, Oberlin, Indiana y Syracuse). En 1899 suprimieron su cátedra de sociología en Syracuse. En 1904, de la mano de Ely, comenzó una fructífera estadía en Wisconsin.

En 1917 presidió la Asociación Americana de Economía, y entre 1920 y 1928 fue director asociado del National Bureau of Economic Research, la entidad fundada en 1920, entre otros, por Wesley Clair Mitchell.

De temperamento sanguíneo, Commons tenía grandes dotes de hombre público, área en la que logró un éxito extraordinario. Influenció notablemente la legislación de Wisconsin en materia de funcionarios civiles, regulación de los servicios públicos y ferrocarriles, compensación por accidentes de trabajo y seguro de desempleo. También colaboró con el Square Deal de Theodore Roosevelt, el New Freedom de Woodrow Wilson y el New deal de Franklin D. Roosevelt.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Commons? Fundador de la tradición wisconsiniana de economía institucional, extrajo sus conocimientos de la práctica, y de los estudios históricos y empíricos, particularmente en las áreas laboral y de reforma social. Pronto adquirió renombre como el más destacado conocedor de los problemas laborales americanos (su Fabricantes de zapatos americanos, 1648-1895, un bosquejo de evolución industrial sigue siendo la explicación más aceptada de la cuestión).

Escribió 3 tratados importantes: La distribución de la riqueza, publicado en 1893, Fundamentos legales del capitalismo, publicado en 1924, y Economía institucional, publicado en 1934. En este último se ocupó de la importancia que para la teoría económica tiene la acción colectiva en todas sus variedades.

"Punto de apoyo principal del análisis de Commons fue el papel del proceso administrativo", apunta Dorfman (1975). Rechazaba tanto la armonía natural como la revolución radical, en favor de una visión del proceso económico centrada en el conflicto y la negociación. Concentró su atención en el desarrollo de instituciones, particularmente dentro del capitalismo. Creía esencial el rol del gobierno a efectos de mejorar el funcionamiento del sistema capitalista (las instituciones que estudió con más detenimiento fueron los sindicatos y el gobierno, en particular el Poder Judicial).

"A diferencia de Veblen, no antagonizaba con los hombres de negocios y aceptaba el capitalismo, aunque no en los términos preferidos por la estructura de poder de su tiempo", señala Samuels (1987).

Fue uno de los pocos que creó una "escuela", con algunos de sus alumnos, como Selig Perlman, Edwin E. Witte, Martin Glaeser y Kenneth Parsons.

Vida intensa la de Commons, quien sin embargo encontró tiempo para escribir su autobiografía (Yo mismo, Macmillan, 1934).

Dorfman, J. (1975): "Commons, John R.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuels, W. J. (1987): "Commons, John Rogers", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

FRIEDRICH ENGELS

(1820 - 1895)

¿Qué hubiera sido de Richard Wagner y su obra sin Luis II, rey de Baviera?, preguntan los amantes de la ópera. ¿Qué hubiera sido de Karl Marx y su obra sin Friedrich Engels?, preguntamos los economistas.

El más íntimo amigo de Marx, con quien fundó el denominado "socialismo científico", el alemán Engels fue el hijo mayor -tuvo 7 hermanos- de un productor de textiles. Fue entrenado para desempeñarse como comerciante.

En su juventud le impresionó vivamente el contraste entre el calvinismo pietista de la clase media de su ciudad natal, y la miseria de la clase trabajadora, desmoralizada por la bebida.

En plena actividad, a los 75 años de edad, un cáncer de esófago puso fin a su vida.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Engels? Por su vinculación con Marx. Iniciada en 1844, cuando el primero publicó un ensayo en un volumen editado por el segundo ("Notas para una crítica a la economía política". Un año después publicó "La condición de la clase obrera en Inglaterra". Ambas resultaron importantes contribuciones al entonces naciente socialismo marxista).

Cuando muy poco tiempo después se encontraron en París, Marx y Engels comprobaron que estaban completamente de acuerdo en todos los aspectos teóricos. El Manifiesto comunista, publicado en 1848, es una obra conjunta. En la historia intelectual del marxismo Engels representó el entronque con el socialismo, sobre todo con el socialismo francés, mientras que Marx le imprimió el sello de la filosofía clásica alemana.

"Los motivos que los llevaban al comunismo no eran los mismos. Engels había adoptado la postura revolucionaria ante la contemplación de la miseria de los trabajadores,

mientras que Marx, el racionalista, consideraba al proletariado como la única clase que, por su extremada miseria, podía llevar a cabo una transformación revolucionaria", señala Ramm (1975).

"Más sujeto a hondas impresiones personales y emocionales, Engels fue siempre segundo de Marx en todas sus realizaciones. En sus palabras: `yo no hubiera podido hacer jamás lo que Marx hizo. Marx tenía más talla, veía más lejos y captaba una situación con mayor rapidez y amplitud que todos nosotros. Marx era un genio, los demás, a lo sumo, hombres de talento", agrega Ramm (1975).

Tras la revolución de 1848 Engels y Marx se trasladaron a Colonia, donde Engels, que tenía más talento periodístico que Marx, dirigió una revista... publicada por Marx.

Entre 1854 y 1870 Engels fue primero empleado y luego socio en la empresa de su padre. Durante el período mantuvo una fuerte correspondencia con Marx, a quien ayudaba económicamente en forma permanente. En 1870 se trasladó a Londres, donde formó parte del Consejo General de la Primera Internacional, fundada en 1864.

Su leal amistad lo llevó incluso a asumir la paternidad de un hijo ilegítimo de Marx, si bien esta actitud era también la expresión de su concepción anticonformista de las relaciones entre ambos sexos.

Entre mediados de las décadas de 1840 y 1870 Engels no jugó ningún rol identificable en la elaboración de El Capital, excepto en proporcionarle a Marx información práctica del mundo de los negocios.

Engels fue el heredero tanto literario como político de Marx. Tras la desaparición de éste [ocurrida en 1883], Engels editó el volumen 2 de El Capital y preparó el volumen 3 para la imprenta, empleando las anotaciones dejadas por Marx o realizando algunos estudios por su cuenta.

Todavía no se ha hecho ningún análisis crítico del alcance de las contribuciones de Engels a El Capital, lo cual es importante ya que éste tuvo que tomar decisiones editoriales. "La versión publicada de los últimos volúmenes de El capital forma 1.300 páginas, pero los manuscritos originales eran casi el doble de grandes", apunta Jones (1987).

Jones, G. S. (1987): "Engels, Friedrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Ramm, T. (1975): "Friedrich Engels", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

JOHN MARCUS FLEMING

(1911 - 1976)

¿En qué se parecen Tadeusz M. Rybczynski, Ruggiero Leoncavallo (autor de I pagliacci) y el escocés Fleming? En que cada uno de ellos escribió pocas obras, pero una de ellas fue tan pero tan buena que lo inmortalizó.

Fleming estudió en la Universidad de Edimburgo, y en la Escuela de Economía de Londres.

En 1935 trabajó en la Liga de las Naciones, asistiendo a Gottfried Haberler en la preparación de su Prosperidad y depresión.

Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el gobierno inglés, primero en el Ministerio de Asuntos Bélicos y luego en la Sección Económica del Primer Ministro, bajo Robbins (esta última experiencia fue analizada en detalle en Cairncross y Watts, 1989).

Al terminar la guerra y hasta 1950 trabajó en las Naciones Unidas, y entre 1951 y 1954 enseñó en la Universidad de Columbia.

En 1954 ingresó al Fondo Monetario Internacional, institución en la que una década después llegó a ser vicedirector de investigaciones.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fleming? Por la monografía que publicó en 1951.

"El título del trabajo [“la mejor manera de restringir las importaciones”] describe exactamente la cuestión”, comienza diciendo Fleming (1951), agregando que en la mencionada monografía “no se ocupa de si es mejor corregir un desequilibrio de balanza de pagos devaluando, endeudándose, perdiendo reservas o restringiendo las importaciones, sino de una

cuestión más limitada: si se van a utilizar restricciones a la importación; ¿cómo deberían utilizarse para minimizar la distorsión?".

Por eso, "para Meade [la monografía de Fleming] engendró [lo que luego la literatura denominaría] el análisis del segundo mejor", apunta Tsiang (1987).

El trabajo es muy aburrido, su planteo es taxonómico en el estilo de Meade (con quien había trabajado en el gobierno inglés). Incluye un apéndice matemático.

Al cumplir sus bodas de plata, Frenkel y Razin (1987) analizaron el impacto que causó el trabajo de Fleming, así como el que generó el conjunto de monografías escritas por Mundell (recogidas es Mundell, 1968). En su opinión, 25 años después de su creación, el modelo "Fleming-Mundell" (o, si se prefiere, el modelo "Fleming-Meade-Mundell") seguía siendo "el caballo de tiro de la macroeconomía de corto plazo en economías abiertas". Al filo de cumplirse las bodas de oro, se podría decir otro tanto.

Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961, Routledge.

Fleming, J. M. (1951): "On making the best of balance of payments restrictions on imports", Economic Journal, 61, marzo (reproducido en: Caves, R. E. y Johnson, H. G.: Readings in international economics, Irwin, 1968).

Frenkel, J. A. y Razin, A. (1987): "The Mundell-Fleming model a quarter century later: a unified exposition", International Monetary Fund Staff Papers, 34, 4, diciembre.

Mundell, R. A. (1968): International economics, Macmillan.

Tsiang, S. C. (1987): "Fleming, John Marcus", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

HENRY GEORGE

(1839 - 1897)

Quien como David Ricardo parece no tener apellido, nació en Filadelfia. Por dificultades económicas de su familia tuvo que abandonar la escuela a los 13 años. Se ganó la vida como marinero, imprentero, editor y periodista.

Establecido en California con mujer y 2 hijos, pero sin ocupación fija, se convenció de que los terratenientes eran receptores pasivos de rentas cada vez mayores, producidas por el crecimiento de la población y el progreso técnico.

En 1880 Mundo irlandés, un periódico de Nueva York, lo envió como corresponsal a Irlanda. En los 10 años siguientes volvería a Europa en 5 oportunidades, luego de lo cual hizo una gira triunfal por... Australia. Sus conferencias tuvieron gran impacto en Inglaterra: "Henry George ha ejercido durante los últimos 15 años una influencia directa, formativa y educativa, sobre el radicalismo inglés, más poderosa que cualquier otro individuo", afirmó J. A. Hobson en 1897", señala Barker (1975). George pronunció el discurso que, según George Bernard Shaw, lo convirtió al movimiento en favor de la reforma social.

También incursionó en política. En 1886 casi triunfó en las elecciones para alcalde de la ciudad de Nueva York.

¿Por qué los economistas nos acordamos de George? Por su Progreso y pobreza, publicado en 1879, versión mejorada de Nuestra tierra y política de tierras, folleto publicado en 1871.

"Oportuno y desafiante, desde el vamos Progreso y pobreza fue y sigue siendo el mayor best seller de todos los tiempos sobre teoría y política económicas", apunta Gaffney (1987). "Hoy no lo lee nadie, porque está escrito en estilo antiguo, el de Smith, Ricardo y J. S. Mill", añade Blaug (1986). Recuértese que cuando se publicó la obra, la economía en cuanto

profesión académica era todavía incipiente en el oeste de Estados Unidos, y completamente inexistente en California.

Para George, los bajos salarios y el desempleo se deben a la escasez artificial de tierra y las barreras al libre ingreso a ella, debido a que los especuladores no adquieren tierra para cultivar sino como pura reserva de valor. Todo lo cual lo llevaba a pensar que el progreso material moderno amplía la distancia entre los económicamente privilegiados y los no favorecidos.

"Al crecer la población la tierra aumenta de valor, y los hombres que la trabajan han de pagar por el privilegio de hacerlo". Consiguientemente, George propuso un impuesto ad valorem a la propiedad de la tierra libre de mejoras, para socializar la renta sin crear distorsiones. El impuesto induciría el uso de la tierra. El desprendimiento a las tierras ociosas, en manos de especuladores, abriría nuevas oportunidades.

Algunos pensaron incorrectamente que él estaba a favor de la nacionalización de la tierra. George comenzó un movimiento mundial en favor de la reforma agraria y el sistema impositivo. Buscaba la redistribución radical pero no la revolución. Fue pionero en pensar que el sistema impositivo podía redistribuir la propiedad sin dañar el mercado. A su vez, desde el punto de vista conservador fue un pionero de la limitación de los impuestos, al proponer que lo que se recaudara por renta de la tierra -"impuesto único"- tenía que establecer un tope al gasto público.

Trabajando como periodista, enfrentó la cuestión de los monopolios derivados de la tecnología. Así como era contrario al monopolio de la tierra, porque éste negaba el acceso libre y justo a sus frutos, estaba por la nacionalización de los ferrocarriles y telégrafos, para transferir del sector privado al público los beneficios derivados de los monopolios.

Los artículos que escribió entre 1871 y 1900 fueron compilados y publicados en 2 volúmenes, titulados Problemas sociales. Luego de sus viajes y su campaña política se dedicó a escribir 3 libros (el tercero no lo pudo terminar): La condición laboral, Un filósofo perplejo y La ciencia de la economía política. Estas obras muestran una vez más la pasión de George por la justicia y la libertad, además de su intrepidez intelectual y dotes de persuasión.

Por su estilo exhuberante fue muy criticado por sus colegas contemporáneos. Pero en los círculos académicos la verdad termina por imponerse. Por eso en 1978 Milton Friedman afirmó: "el menos malo de los impuestos es el impuesto a la propiedad sobre la tierra libre de mejoras, la propuesta que Henry George hizo hace muchos años".

Barker, Ch. A. (1975): "George, Henry", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Blaug, M. (1986): "George, Henry 1839-1897", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Gaffney, M. (1987): "George, Henry (1839-1897)", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

SEYMOUR EDWIN HARRIS

(1897 - 1974)

Nacido en los Estados Unidos, Harris estudió en Harvard, donde se doctoró en 1926.

A comienzos de 1936, luego de deambular por Harvard durante más de 15 años sin un nombramiento efectivo, consiguió que lo designaran profesor asociado (¿la demora se explica por su origen judío, como muchos sostienen que le impidió a Samuelson ser profesor en dicha universidad?).

Harris enseñó en Harvard durante 34 años, y cuando en 1964 se jubiló, pasó a la Universidad de California en La Jolla.

Asesoró a Adlai Stevenson y a John Kennedy, y entre 1961 y 1968 fue jefe de asesores del Tesoro de los Estados Unidos. "Poco antes de que lo mataran, Kennedy mencionó que quería nombrarlo en el directorio del Sistema de la Reserva Federal", señala Galbraith (1987).

Pasó de una postura conservadora, al keynesianismo y al New Deal.

"Poca gente puede creer que a Schumpeter no lo querían como presidente de la Asociación Americana de Economía porque no había sido entrenado profesionalmente en los Estados Unidos, pero gracias al esfuerzo de Harris lo logró", apunta Samuelson (1977), quien agrega que Harris "no sufría el cansancio ni tenía temor".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Harris? "Fue un trabajador prodigioso, aún entre los prodigiosos trabajadores de Harvard", apunta Samuelson (1977). Además de autor prolífico, fue el más interesante editor de su tiempo.

En Harris (1970), dedicado a La economía de Harvard, se listan 47 "trabajos" (la enorme mayoría libros), de los cuales en 14 de los casos actuó como editor. El último de la lista

se refiere a su esposa Ruth, 26 años menor que él, quien falleció en 1965 a los 42 años. No tuvieron hijos.

En su rol de editor, "Haberler hizo de Harris la más memorable presentación: `no hay necesidad de presentar al Dr. Harris, puesto que aquellos de ustedes que no están ocupadísimos leyendo sus trabajos, están ocupadísimos escribiéndolos'", recuerda Samuelson (1977).

Galbraith, J. K. (1987): "Harris, Seymour Edwin", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Harris, S. E. (1970): The economics of Harvard, Mc Graw-Hill.

Samuelson, P. A. (1977): "Seymour Harris as a political economist", Collected Scientific Papers, volumen 4, The MIT press.

HENRY HAZLITT

(1894 - 1993)

Autodidacta, Hazlitt pensaba estudiar psicología en Harvard, pero no tenía dinero.

Trabajó como periodista en The Wall Street Journal, The New York Herald, The New York Sun y The New York Times.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Hazlitt? Por sus columnas, y por sus 17 libros en favor del mercado libre (¿fue el Bastiat del siglo XX?), de los cuales el más conocido fue Economía en una lección.

En Los errores de la nueva ciencia económica (Aguilar, 1961), criticó el enfoque keynesiano.

En los listados de profesiones más riesgosas para la salud, la de periodista figura invariablemente entre las primeras, digamos, 5. Hazlitt fue un notable contraejemplo (falleció a los 98 años, pasando sus últimos 7 en un hospital). La única lección que derivo de esto es que el secreto de la longevidad parece consistir en criticar a Keynes.

"Obituario", New York Times, 10 de julio de 1993.

WILLIAM JAFFE

(1898 - 1980)

Hijo único de inmigrantes de Rusia, judíos, que le inculcaron la convicción de la importancia de los estudios, así como lo acertado del pacifismo, el socialismo y el agnosticismo religioso, Jaffé nació en Estados Unidos.

Estudió en el City College de Nueva York y en la Universidad de Columbia. Para continuar sus estudios sobre derecho internacional, en mayo de 1921 se trasladó a Francia... donde perdió el interés por el derecho internacional. En buena medida debido a sus ideas socialistas, se volcó a la economía.

Cuando regresó a Estados Unidos, desarrolló su carrera académica en la Universidad Northwestern. Cuando se retiró en 1966 comenzó una vida de nómada, acompañado por su segunda esposa, hasta que en 1970 consiguió un nombramiento de duración ilimitada en la Universidad de York, en Ontario, ciudad en la que falleció.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Jaffé? Porque es la autoridad más competente en Marie Esprit Leon Walras. "Mirada de manera retrospectiva, la concentración de la labor de Jaffé sobre un economista neoclásico francés del siglo XIX, es el resultado lógico de sus primeros estudios y el comienzo de su carrera", apunta Walker (1981).

Las contribuciones escritas de Jaffe sobre Walras comprenden: 1) la traducción (del francés al inglés) de los Elementos de economía pura (el original fue publicado en 1874; la traducción ¡80 años después! Jaffé comenzó la traducción de los Elementos en 1929 y la publicó en 1954); 2) la obra en 3 volúmenes que recoge la Correspondencia y papeles de León Walras (en base al material que encontró en la Universidad de Lausana en 1934); y 3) los ensayos de Jaffé sobre Walras. De manera que a Jaffé bien podríamos denominarlo el "Ludwig von Koechel" ('kegel', para los mozartmaníacos) de Walras (Como Piero Sraffa lo fue de David Ricardo, aunque Sraffa también se inmortalizó por otros trabajos).

"Estaba convencido de que, aún en sus aspectos científicos, el trabajo de un autor refleja la influencia de sus valores y la del ambiente intelectual en que los elaboró, y consiguientemente para entenderlos es preciso estudiar su biografía y la época en que fueron escritos", apunta Walker (1987).

"Es difícil creer, a fines del siglo XX, que durante la década de 1920 la mayoría de los economistas no sabía nada de Walras, o lo consideraba una figura menor, 'un fundador no austríaco de la escuela austríaca'... Es gracias a la labor de Jaffé que Walras pasó a la categoría de líder de los teóricos neoclásicos". Sin disminuir la importancia de la labor de Jaffé, es muy probable que Schumpeter calificara de exagerada esta afirmación de Walker (1981), ya que en el obituario de Walras aquel dijo textualmente: "para conferir a Walras el derecho a la inmortalidad basta su teoría del equilibrio económico".

En un decisivo cambio de opinión, en sus últimos años Jaffé se convenció de que la teoría general de Walras era un enfoque intencionalmente normativo. Walker (1987) se inclina por la interpretación anterior, la que Jaffé mantuvo durante 43 años, en la que lo consideró un esquema positivo (es decir, descriptivo), que describe las características generales de la dinámica por la cual un sistema de mercado alcanza el equilibrio.

Activo hasta su muerte, a Jaffé le quedó "en el tintero" una biografía de Walras. Dados los antecedentes, esta mala jugada del destino es más que lamentable.

Schumpeter, J. A. (1910): "Marie Esprit Leon Walras, 1834-1910", en: Diez grandes economistas: de Marx a Keynes, Alianza Editorial, 1967.

Walker, D. A. (1981): "William Jaffe, historian of economic thought, 1898-1980", American economic review, 71, 5, diciembre.

Walker, D. A. (1987): "Jaffe, William", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

GEORGE KATONA

(1901 - 1981)

El húngaro Katona estudió leyes en la Universidad de Budapest y psicología en la de Gottingen (su tesis doctoral se ocupó de la psicología de la percepción). En Berlín estudió el enfoque gestáltico.

Como consecuencia de la hiperinflación posterior a la Primera Guerra Mundial, para un banco de Frankfurt preparó un informe que se hizo muy popular, sobre el impacto que la inflación tiene sobre la psicología de las masas.

El nazismo lo indujo a migrar a los Estados Unidos. A raíz de un ataque de tuberculosis dejó de trabajar como asesor y se dedicó a escribir.

En la Universidad de Michigan, durante buena parte del tercer cuarto del siglo XX, lideró el Centro para la Investigación de Encuestas. Allí desarrolló sus encuestas para medir la confianza del consumidor.

Falleció en Alemania el 18 de junio de 1981, un día después de recibir un doctorado honorífico de la Universidad Libre de Berlín.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Katona? Porque "desarrolló la teoría básica de la 'economía psicológica', prestándole particular atención al efecto que los eventos tienen sobre la confianza, expectativas, planes y finalmente conductas del conjunto de los individuos", apunta Morgan (1987).

Creía firmemente en la capacidad del individuo para aprender y ajustar sus objetivos, de manera que para él el comportamiento era mucho más que una simple respuesta a los estímulos.

Pobre Katona: en Argentina al menos nos la pasamos pensando de qué manera los hechos van a impactar a nuestras expectativas, qué ocurrir en consecuencia, y cómo podríamos

sacar ventaja de este mecanismo. Pero no se nos ocurre rendirle homenaje a un pionero en el enfoque, y mucho menos leer sus escritos.

Morgan, J. N. (1987): "Katona, George", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

GREGORY KING

(1648 - 1712)

Hijo de matemático y... jardinero, el inglés King fue topógrafo, agrimensor, hizo mapas y grabados, genealogista, archivero del Colegio de Armas y heraldo de Lancaster.

Además de tenedor de libros, y aritmético político. Elaboró la estadística necesaria para calcular bases impositivas, para lo cual incursionó en demografía, en una época en que el tamaño y tendencia de la población eran una cuestión de interés político y de mucha especulación.

Más erudito que político, escribió su autobiografía, la cual cubre sus primeros 46 años. La tituló "algunas notas generales sobre el nacimiento, educación y progreso de Gregory King".

¿Por qué los economistas nos acordamos de King? Porque bien podría denominárselo "el padre de la contabilidad nacional".

En efecto, a fines del siglo XVIII "se preocupó primordialmente por hallar la medida exacta y verdadera de las dimensiones de la economía nacional, tanto como le permitieron los datos. Sus estimaciones tenían consistencia interna. Por las notas y comunicaciones se ve que fue completamente honrado en cuanto a las limitaciones de su material, y asombrosamente metódico en su utilización" (Deane, 1975).

En 1696 publicó Observaciones y conclusiones naturales y políticas sobre el estado de Inglaterra, y un año más tarde Sobre el comercio marítimo de Inglaterra y su beneficio, donde comparó sus estimaciones referidas a Inglaterra, con las que conjeturó sobre Francia y Holanda.

También relacionó las variaciones en el precio del trigo y las desviaciones de su cosecha normal, lo que se conoce como la "ley de Gregory King", un análisis de la demanda que no tiene parangón hasta comienzos del siglo XX.

"El derecho a la fama de King como demógrafo y estimador de cuentas nacionales surge de las imaginativas habilidades, la consistencia metodológica y la integridad intelectual con la que compiló y utilizó los limitadísimos materiales estadísticos con los cuales contaba" (Deane, 1987).

Deane, P. (1975): "King, Gregory", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Deane, P. (1987): "King, Gregory", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

TJALLING CHARLES KOOPMANS

(1910 - 1985)

“Notable músico, tanto como ejecutante como como compositor” (Blaug, 1985), el economista Koopmans nació en Graveland, Holanda.

Estudió física y matemáticas en Utrech, y luego se volcó a la economía, doctorándose en Leiden en 1936.

Desarrolló una carrera peripatética durante 8 años: Escuela Holandesa de Economía, Liga de las Naciones, Universidad de Princeton (había emigrado a Estados Unidos en 1940), Universidad de Nueva York, compañía de seguros Penn Mutual Life. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en Washington, en la oficina conjunta (Estados Unidos e Inglaterra) encargada de coordinar el transporte marítimo de cargas.

En 1944 ingresó a la Comisión Cowles, cuando ésta funcionaba en Chicago. Junto con la Comisión, en 1955 Koopmans se mudó a Yale, hasta que se retiró en 1981. Enseñó en Chicago entre 1946 y 1955, y en Yale entre 1955 y 1981.

En 1950 presidió la Sociedad Econométrica y en 1978 la Asociación Americana de Economía (AEA). "Cuando le propusieron presidir la AEA, declinó el honor porque tenía muchas investigaciones en marcha. Aceptó cuando lo volvieron a llamar, al fallecer de manera imprevista su guía, mentor, colega y amigo Jacob Marschak, entonces presidente-electo", recuerdan Christ y Hurwich (1987).

De personalidad calma y gentil, en 1975 Koopmans compartió el premio Nobel en economía con Leonid Kantorovich.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Koopmans? Herbert Scarf lo caracterizó como "el líder de una revolución científica".

Teórico por naturaleza, pero teórico interesado en problemas reales, Koopmans concentró el grueso de su labor profesional en 3 áreas: métodos econométricos, análisis de actividad (incluyendo programación lineal) y teoría de optimización intertemporal.

En su tesis doctoral extendió el tratamiento de los errores en econometría, complementando el análisis de Frisch basado en los errores de medición, con los errores de muestreo. A partir de un trabajo pionero de Haavelmo, junto a Rubin y Leipnik, en 1950 trabajó en el problema de identificación. Estos desarrollos crearon una revolución en la teoría y práctica econométricas.

Como Hicks con respecto a La teoría general de Keynes, Koopmans es autor de un comentario bibliográfico inmortal. "Medición sin teoría [económica]", se ocupó del enfoque que Burns y Mitchell plantearon en Measuring business cycles para analizar las fluctuaciones económicas. "Hubo una segunda acusación, la de tratar de medir sin basarse en una teoría estadística" (Morgan, 1990).

Desarrolló lo que se llama análisis de actividad, enfoque que le presta particular atención al análisis del aspecto productivo del sistema económico a partir de las "primeras causas", como las dotaciones de factores y la tecnología conocida ("intento desarrollar lo que puede denominarse una teoría preinstitucional de la asignación de los recursos", afirmó en su conferencia Nobel. Koopmans, 1977).

Como consecuencia de lo cual compartió el Nobel con Kantorovich (en 1939 este último había publicado un trabajo conteniendo varias de las ideas o elementos del referido enfoque. Pero lo escribió en ruso, y no se conoció en Occidente hasta fines de la década de 1950 y comienzos de la del 60). Recién en 1947 Koopmans conoció a Dantzig, creador del "método simplex" para resolver problemas con ayuda de la programación lineal. Koopmans insistió más de una vez que Dantzig también debería haber sido galardonado con el Nobel en 1975.

Según Malinvaud, Koopmans impuso un nuevo estilo en sus escritos, también reconocible en los trabajos de sus discípulos. Dicho estilo se caracteriza por el planteo riguroso de los postulados y los teoremas, efectuado con gran claridad pedagógica (3 ensayos sobre el estado de la ciencia económica, publicados como libro en 1957, es un excelente ejemplo de esto).

Luego de 6 años de trabajo interdisciplinario, Koopmans afirmó lo siguiente: "El grupo interdisciplinario rápidamente encontró que los diferentes participantes hacían preguntas distintas, usaban conceptos diferentes, utilizaban distintos términos para el mismo concepto y el mismo término con distintos significados, hacían -implícita o explícitamente- diferentes supuestos, y percibían distintas oportunidades para la verificación empírica. El resultado, puesto en forma educada, fue la emergencia de un sentimiento de 'ellos y nosotros', más una creciente desconfianza que sólo el tiempo y una interacción sostenida pudieron neutralizar.

A continuación presento una selección de afirmaciones acerca de cómo ven a los economistas, profesionales de otras disciplinas, y aquellos a estos. Un físico: 'los economistas

son radicales desde el punto de vista tecnológico, porque suponen que todo es posible'; un geólogo: 'los economistas están demasiado entusiasmados con bucear en aguas profundas. Creen que hay más de lo que hay, que extraer y procesar es más fácil de lo que es'; un economista del desarrollo: 'los científicos piensan en grande. Los economistas son marginalistas. Los científicos no piensan en términos del costo de oportunidad'; un ingeniero: 'la economía no es lúgubre sino incompleta, y lo que deja de lado es muy importante'; un biólogo: 'las imperfecciones del mercado son más importantes de lo que los economistas están dispuestos a admitir'; un economista: 'donde los economistas vemos la mano invisible guiando los mercados para producir buenos resultados, los científicos sólo ven el caos'; un ingeniero: 'la motivación económica está sobreestimada'; un psicólogo: 'todas las conclusiones que se derivan del supuesto de racionalidad también se pueden derivar del supuesto de comportamiento adaptativo'; un biólogo: 'los economistas tienen gran habilidad en manejar datos. Pero tienden a preguntar sólo por los datos, no por las ideas. Hacer un modelo exige un enfoque interdisciplinario'; un ingeniero: 'con frecuencia los economistas utilizan funciones de producción continuas donde los ingenieros estaríamos reticentes a hacerlo'; un biólogo: 'muchos científicos no entienden eso de descontar el futuro'; y un ingeniero: 'la economía es la termodinámica de las ciencias sociales. Todo se deduce a partir de unos pocos postulados simples, sin que se conozcan en detalle los mecanismos' (Koopmans, 1979).

Blaug, M. (1985): "Koopmans, Tjalling C.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Christ, C. F. y Hurwicz, L. (1987): "Koopmans, Tjalling Charles", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Koopmans, T. C. (1977): "Concepts of optimality and their uses", American economic review, 67, 3, junio.

Koopmans, T. C. (1979): "Economics among the sciences", American economic review, 69, 1, marzo.

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge University Press.

Werin, L. (1976): "Tjalling Koopmans' contribution to economics", Scandinavian journal of economics.

ERIK ROBERT LINDAHL**(1891 - 1960)**

Hijo del director de una prisión, el sueco Lindahl fue uno de los miembros más importantes de la denominada "Escuela de Estocolmo" (otro fue, Gunnar Myrdal).

Estudió en la Universidad de Lund.

Mientras lo hizo, no tuvo ningún contacto personal con Knut Wicksell; pero Emil Sommarin, quien sucedió a Wicksell en la cátedra, indujo de tal modo a Lindahl a estudiar a Wicksell que de hecho aquel se convirtió en su primer alumno. Cuando Lindahl presentó su tesis, Wicksell hizo de "abogado del diablo".

Le costó conseguir una cátedra. En 1924 perdió un concurso frente a Bertil Ohlin, y en 1930 otro frente a Gustaf Akerman. Logró su objetivo en 1932. A partir de 1939 sucedió a Sommarin en Lund, y 3 años más tarde comenzó a dictar clases en la Universidad de Upsala, de la que se retiró en 1958.

También asesoró al gobierno sueco durante la década de 1930, a la Liga de las Naciones entre 1936 y 1939 y a las Naciones Unidas entre 1949-50 y 1952-54.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lindahl? Erik "hizo aportes en 4 áreas: 1) finanzas públicas; 2) métodos de análisis dinámico; 3) teoría macroeconómica y 4) precisión en las definiciones de ingreso y capital" (Steiger, 1987), Pero se lo recuerda principalmente por la primera de las referidas áreas: "es uno de los pioneros de la moderna teoría de las finanzas públicas" (Bohm, 1957).

Cuando publicó sus trabajos principales (su tesis doctoral, finalizada en 1919, y su versión revisada, que vio la luz en 1928), solía analizarse la política impositiva de manera separada de la de los gastos públicos.

Sin desconocer la diferencia que existe entre los bienes públicos y los privados, no en el sentido de quien los provee sino en el de que mientras en los primeros no rige el principio de exclusión en el consumo y en el segundo sí (lo cual afecta el financiamiento, porque así como no tengo más remedio que revelar mis preferencias por alfajores puedo disimular mi preferencia por la repintada del Obelisco, esperando que otro la financie y yo la pueda gozar sin pagar), Lindahl buscó "una solución de mercado al problema de la provisión de los bienes públicos" (Roberts, 1987).

"El equilibrio en el sentido de Lindahl trata de resolver el problema de la determinación de los niveles de bienes públicos a ser provistos, y su financiamiento, adaptando el sistema de precios de manera que mantenga su característica básica de asignación de recursos, a través del diseño de sistemas voluntarios en el contexto de derechos de propiedad privada" (Roberts, 1987).

Escribió en alemán, por lo que sus escritos fueron "rescatados" por Samuelson (1954) y Musgrave (1959). El enfoque moderno del financiamiento de los bienes públicos es hoy tan clásico, que al pobre Lindahl le ocurre lo mismo que a Pitágoras: que la mayoría de los que utilizan el hecho de que la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa, no sabe quién lo descubrió.

Bohm, P. (1987): "Lindahl on Public Finance", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Musgrave, R. A. (1959): The theory of public finance, Mc Graw Hill.

Roberts, J. (1987): "Lindahl equilibrium", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1954): "The pure theory of public expenditure", Review of Economics and Statistics, 36, 4, noviembre.

Steiger, O. (1987): "Lindahl, Erik Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.